



**Conferencia de las
Naciones Unidas sobre
Comercio y Desarrollo**

Distr.
LIMITADA

TD/B/53/L.2/Add.7
3 de octubre de 2006

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO
53° período de sesiones
Ginebra, 27 de septiembre a 2 de octubre
y 10 de octubre de 2006
Tema 12 del programa

**PROYECTO DE INFORME DE LA JUNTA DE COMERCIO
Y DESARROLLO SOBRE SU 53° PERÍODO DE SESIONES**

celebrado en el Palacio de las Naciones,
del 27 de septiembre al 2 de octubre y 10 de octubre de 2006

Relatora: Sra. Ana Inés Rocanova (Uruguay)

Tema 4 del programa (África)

Oradores

Coordinador Especial para África	Finlandia (en nombre de la UE y de Bulgaria y Rumania, países en vías de adhesión)	China
Angola (en nombre del Grupo de Estados de África)	Rwanda	Djibouti
República de Corea	Cuba	India
Benin (en nombre de los PMA)	Federación de Rusia	Egipto
Brasil	Sudáfrica	Chad
Senegal	Noruega	OCAPROCE
Japón	Zimbabwe	Coordinador Especial para África

Nota para las delegaciones

El presente proyecto de informe es un texto provisional que se distribuye para que las delegaciones den su visto bueno. Se ruega a las delegaciones que comuniquen sus solicitudes de modificación a más tardar el **martes 17 de octubre de 2006** a la:

Sección de Edición de la UNCTAD,
Despacho E.8106, fax: 917 0056, tel.: 917 1437

**EL DESARROLLO ECONÓMICO EN ÁFRICA: DUPLICAR
LA AYUDA - APROVECHAR EL "GRAN IMPULSO"**

(Tema 4 del programa)

1. Para el examen de este tema, la Junta tuvo ante sí la documentación siguiente:

El desarrollo económico en África: duplicar la ayuda - aprovechar el "gran impulso" (panorama general) (TD/B/53/4)

Economic Development in Africa: Doubling Aid - Making the "Big Push" Work (UNCTAD/GDS/AFRICA/2006/1)

2. El Coordinador Especial para África, si bien acogió con satisfacción el compromiso de duplicar la ayuda a África, dijo que con ello no se conseguirían las condiciones para un crecimiento sostenido en el continente si no cambiaban las políticas y se replanteaba el sistema de ayuda. Aunque África había recibido ayuda por un monto de unos 580.000 millones en los últimos 40 años, el crecimiento había sido lento y la pobreza había aumentado. En el informe de la UNCTAD titulado *Economic Development in Africa: Doubling Aid - Making the "Big Push" Work* se indicaba que en los años sesenta y setenta las corrientes de ayuda habían estado determinadas por las exigencias de la política de la guerra fría. A principios de los ochenta, una recesión mundial había producido una disminución brusca, única en un siglo, de los precios de las exportaciones africanas de productos básicos, y las pérdidas sufridas no se vieron compensadas por la ayuda u otras entradas de capital. En consecuencia, se solicitaron préstamos y ayuda a las instituciones financieras multilaterales y a los donantes bilaterales, en condiciones que entrañaban liberalización, desregulación, privatización y duras medidas de austeridad. El resultado fue un debilitamiento de las instituciones estatales, un crecimiento bajo y un aumento de la pobreza, la desindustrialización, el desempleo, un giro importante hacia el sector informal y una urbanización descontrolada. El sistema de ayuda internacional era caótico, por cuanto carecía de coherencia y coordinación, era imprevisible, costoso de administrar y basado más a menudo en las preferencias de los donantes que en las prioridades y programas de desarrollo de los destinatarios. La parte de la ayuda destinada al sector social había aumentado considerablemente, con la correspondiente reducción en las esferas de las infraestructuras, la capacidad productiva y la agricultura.

3. En el informe se sugería que quizás había llegado el momento de considerar una nueva estructura de la ayuda internacional con un componente multilateral mucho mayor, que dependería de un único mecanismo de financiación, de preferencia bajo los auspicios de las Naciones Unidas. La nueva estructura de la ayuda podría aprovechar las lecciones aprendidas del Plan Marshall y otras experiencias de ayuda exitosas, de Asia y la UE. Ese enfoque garantizaría una mayor coherencia, transparencia y responsabilidad, y contribuiría a eliminar en gran medida el caos por el que pasaba la prestación de ayuda al requerir que formase parte integrante del conjunto de recursos destinados a financiar planes de desarrollo coherentes. El mecanismo de examen entre los propios países de la NEPAD garantizaría la transparencia y la coordinación. En el informe se proponía establecer un foro en la UNCTAD, por ejemplo una Comisión de Ayuda y Desarrollo, donde los destinatarios podrían plantear sus preocupaciones acerca del funcionamiento del sistema de ayuda.

4. El representante de **Angola**, en nombre del **Grupo de Estados de África**, elogió el informe de la UNCTAD sobre el desarrollo económico de África como una evaluación crítica, completa y analítica del sistema de ayuda vigente, y su repercusión en los países africanos. Tomó nota del compromiso de la comunidad internacional en favor del desarrollo de duplicar la ayuda a África para 2010 y de los avances logrados hasta entonces para ponerlo en práctica. En el informe se indicaban acertadamente las deficiencias del sistema de ayuda, reconocidas en la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda. El incremento de la proporción de la ayuda multilateral en las corrientes totales de ayuda debía ir en paralelo con la solución de los problemas de imprevisibilidad, incoherencia y falta de transparencia que aquejaban al sistema y con la reducción de la influencia de las cuestiones geopolíticas en el desembolso de la ayuda. También debía dar ocasión de reducir al mínimo la condicionalidad. Aumentando la proporción de las subvenciones se evitaría que resurgiera el sobreendeudamiento, mientras que canalizando la ayuda a través de los presupuestos nacionales se fortalecería el sentimiento de propiedad local y se garantizaría que el aumento de los recursos sirviera para atender las prioridades y necesidades nacionales en materia de desarrollo. Canalizando la ayuda a través de los presupuestos también se fortalecerían las instituciones locales y se favorecerían los mecanismos de seguimiento de la forma en que se gastaba la ayuda, y una mayor transparencia y responsabilidad. Se debería procurar que el proceso de la NEPAD consolidara la responsabilidad, la participación y la integración a nivel nacional. Se debería establecer un

Fondo Fiduciario para el desarrollo de África, bajo los auspicios de las Naciones Unidas con objeto de tratar los problemas examinados en el informe. El Fondo debería aprovechar las lecciones del Plan Marshall y las experiencias positivas en materia de ayuda de Asia oriental y la Unión Europea. Asimismo, la creación de una Comisión de Ayuda y Desarrollo en la UNCTAD ofrecería un foro para vigilar el cumplimiento de los compromisos en materia de ayuda y para intercambiar opiniones y experiencias entre donantes y receptores. Podría aprovecharse el proceso de examen entre períodos de sesiones para iniciar el establecimiento de dicha comisión, que podría aprobarse en la XII UNCTAD en Ghana en 2008. Por último, se debería alentar a la secretaría a que prosiguiera su análisis innovador, crítico y profundo del desarrollo de África, en el que se deberían basar su asesoramiento político y sus programas de asistencia técnica en las esferas pertinentes, para facilitar el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio.

5. El representante de la **República de Corea** señaló que había razones para el optimismo en relación con el desarrollo de África, a la luz de varias novedades observadas, como el reciente incremento de las entradas de inversión extranjera directa (IED) en el continente, el aumento de los ingresos a raíz de la subida de los precios de los productos básicos y la promesa de la comunidad de donantes de duplicar la ayuda oficial al desarrollo (AOD) destinada a África para 2010. Para cumplir plenamente su papel, la República de Corea había prometido compartir con África su experiencia en materia de desarrollo y había proclamado 2006 "Año de África". En ese contexto, había contraído una serie de compromisos, como triplicar para 2008 la AOD destinada a África, impartir formación a los africanos en materia de salud y educación, suministrar tecnologías de comunicación al continente y poner en marcha la contribución solidaria sobre los billetes de avión a fin de recaudar más fondos para el desarrollo de África. La República de Corea tenía el propósito de trabajar en estrecha cooperación con la Unión Africana y la NEPAD y velar, a través de un Foro consultivo coreano-africano, por que la ayuda se destinara a las principales prioridades establecidas por los representantes de África.

6. El representante de **Benin**, en nombre de los **países menos adelantados (PMA)**, elogió la calidad del informe de la UNCTAD y expresó su apoyo a sus resultados y conclusiones. La situación socioeconómica de África había mejorado muy poco a pesar del cúmulo de buenas intenciones hacia el continente. África seguía marginada en la economía mundial, según demostraba su ínfima participación del 2% en el comercio mundial y del 3% en las corrientes de

inversiones privadas. En 2004, las entradas de IED en África representaron sólo el 8% de las entradas totales en los países en desarrollo. La escasa industrialización, la falta de infraestructuras y la enorme dependencia de las materias primas eran algunos de los factores a que se debía la marginación del continente. Las barreras arancelarias, el proteccionismo oculto y los subsidios a la exportación de los países desarrollados se añadían al panorama para alejar más a África del sistema económico internacional. El comercio internacional, que debería constituir un motor de desarrollo, contribuía a empeorar la situación económica de África y los PMA. Aunque el G-8 había prometido duplicar las corrientes de ayuda a África para 2010 y cancelar la totalidad de la deuda multilateral de los 18 países pobres muy endeudados que hubieran alcanzado el punto de culminación, la deuda pública de África aún representaba el 77% del PIB. Por consiguiente, era necesario emprender acciones concertadas para solucionar los problemas de desarrollo a los que se enfrentaba el continente. Uno de los principales sectores prioritarios era el desarrollo de las infraestructuras. Se estimaba que el mal estado de las carreteras y el abastecimiento de electricidad y de agua añadían un 20 o 30% suplementario a los costos de las transacciones, restando competitividad a los productos africanos. En consecuencia, a los países africanos les resultaba difícil alcanzar el 7% de crecimiento anual del PIB necesario para reducir a la mitad la pobreza para 2015. En ese sentido, era esencial que la comunidad internacional cumpliera sus compromisos de duplicar la ayuda para África con objeto de sostener el desarrollo del continente. Había que lograr que esa ayuda fuera más eficaz y estuviera mejor coordinada para obtener el máximo provecho.

7. El representante del **Brasil** dijo que África era una de las principales prioridades de la política exterior de su país y que el continente se había beneficiado de un aumento de su ayuda y asistencia técnica. La comunicación de la secretaría acerca de la repercusión de la ayuda en el desarrollo de África recordaba un debate mantenido en agosto pasado en el que Stephen Brown había presentado su libro *Aid and Influence*, en el que exponía algunas de las características de la ayuda esbozadas en el informe de la UNCTAD, como la prevalencia de las consideraciones geopolíticas en la asignación de la ayuda. Era importante que los países del sur dispusieran de un foro donde pudieran intercambiar opiniones y debatir los mejores métodos para sacar el mayor provecho posible de los programas de ayuda para su desarrollo. Ese foro se asemejaba a la propuesta de la UNCTAD de crear una Comisión de Ayuda y Desarrollo. En vez de aumentar la proporción de la ayuda multilateral, se proponía un enfoque de mercado, según el cual los

donantes podrían elegir los países a los que ofrecer ayuda; con ello se mejoraría el resultado de los programas de ayuda. Los receptores serían entonces consumidores activos y no receptores pasivos. La UNCTAD debería desglosar los datos de la ayuda para evaluar mejor la eficacia de sus distintos componentes.

8. El representante del **Senegal** felicitó a la secretaria de la UNCTAD por la calidad de su informe. La recomendación de hacer que la ayuda fuera multilateral propiciaría y aumentaría la transparencia del caótico sistema vigente. Era importantísimo conocer la reacción de los asociados bilaterales ante las recomendaciones de la UNCTAD. El Fondo Fiduciario para el desarrollo de África dependiente de las Naciones Unidas que se proponía crear en el informe podía contribuir en gran medida a fomentar la coherencia en la prestación de ayuda al continente africano. Ese Fondo serviría también para seguir más de cerca la dimensión regional de, por ejemplo, la NEPAD.

9. El representante del **Japón** reconoció la importancia de la ayuda destinada a África, dado que en el continente se hallaba el mayor número de países menos adelantados. Para contribuir a los esfuerzos de desarrollo de África, el Japón se había comprometido a duplicar para 2008 la AOD destinada a África y había prometido entablar con los receptores un diálogo constructivo a fin de determinar sus necesidades y solucionarlas, en vez de imponer su punto de vista acerca de la manera en que se debía utilizar la ayuda. El Japón creía que los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP) podían servir de referencia para evaluar las necesidades de los receptores. Si bien reconocía que se debía dejar a los países africanos un margen en la elaboración de políticas, el Japón había detectado la necesidad de fortalecer el sistema de gobernanza para velar por la buena administración de la ayuda. En su opinión el apoyo al presupuesto y el apoyo a los proyectos debían ser complementarios y en algunos casos era más conveniente el apoyo en forma de proyectos que el apoyo presupuestario. Por último, pidió que se evaluara debidamente el efecto del alivio de la deuda en el desarrollo de los países africanos.

10. El representante de **Finlandia**, hablando en nombre de la **Unión Europea (UE) y de Bulgaria y Rumania**, países en proceso de adhesión, subrayó el hecho de que África seguía siendo el continente en el que la globalización todavía no había arrojado suficientes beneficios. El informe de la UNCTAD constituía una contribución importante porque en él se arrojaba luz sobre la calidad de la ayuda y la forma en que ésta se distribuía. La UE había elaborado la

Estrategia de la Unión Europea para África, un enfoque integral coherente, orientado hacia el largo plazo y basado en los principios de asociación, sentido de la propiedad y diálogo, así como en otros factores importantes sin los que el desarrollo sostenible no sería posible: la paz, la seguridad y el buen gobierno. Las prioridades de la ayuda de la UE a África eran el crecimiento económico, el comercio y la infraestructura. La UE promovía y apoyaba la inversión en esferas directamente relacionadas como la salud, la educación y el empleo. África y la UE estaban ligadas por importantes corrientes de ayuda. En 2005, el 60% de la AOD de la UE se había destinado a África, y el Consejo Europeo había prometido aumentarla hasta el 0,56% del INB para 2010 y al 0,7% para 2015. La decisión de asignar la mitad de los recursos adicionales a África podía significar que para 2015 se dirigieran a ese continente 23.000 millones de euros más cada año. Estaba previsto que la ayuda de la UE a África aumentase en dos tercios para 2010. El orador reiteró la importancia del diálogo político entre los países de África y pidió que la Cumbre Africana de Lisboa se celebrase lo antes posible. La UE apoyaba plenamente las opiniones expresadas por el representante del Afganistán, a saber, que el desarrollo de los países de África les competía principalmente a ellos y que las estrategias nacionales de desarrollo desempeñaban un papel esencial para que la ayuda internacional fuese coherente y eficaz. La UNCTAD, junto con la OMC, la OCDE y las instituciones de Bretton Woods, tenía un importante papel que desempeñar ayudando a los países de África a integrar las políticas comerciales en sus estrategias nacionales de desarrollo. La UE confiaba en que la XII UNCTAD de Ghana haría aportaciones concretas en relación con esas importantes cuestiones.

11. El representante de **Rwanda** dijo que África necesitaba grandes cantidades de ayuda para ayudar a impulsar el crecimiento de sus economías y reducir los altos niveles de pobreza del continente y su marginación de la economía mundial. A ese respecto, encomió el compromiso de los donantes de duplicar la ayuda a África para 2010. No obstante, para ser más eficaz, la ayuda debería canalizarse a través de un mecanismo mejor, y el orador se mostró de acuerdo con la propuesta contenida en el informe de que se pusiera en marcha una estructura nueva y mejorada para el desembolso de la ayuda. Los inconvenientes del sistema de ayuda vigente que se examinaban en el informe eran los mismos que los que observaban los africanos que se ocupaban de la cuestión de la deuda sobre el terreno. En la Declaración de París sobre la Armonización de la Ayuda se habían reconocido las limitaciones del sistema de ayuda vigente y Rwanda había adoptado una política nacional de ayuda basada en la Declaración de París.

Los principios clave de esa política giraban en torno a las cuestiones del sentido de propiedad, el diálogo nacional amplio, la adaptación a los objetivos nacionales de desarrollo, la responsabilidad mutua entre un país y sus donantes y la preferencia por el apoyo presupuestario cuando fuese posible. Mediante esa política se pretendían evitar los fondos verticales, fondos paralelos a la financiación del Gobierno, porque socavaban el sentido de propiedad del país. La sugerencia que se hacía en el informe de que hubiese un único mecanismo de financiación merecía un examen cuidadoso dadas las ventajas que se le atribuían.

12. El representante de **Cuba** elogió la calidad del informe de la UNCTAD en cuanto a sus análisis y recomendaciones. La comunidad internacional debía cumplir su compromiso de duplicar la ayuda a África para que los países de la región pudieran erradicar la pobreza. Las corrientes de ayuda que llegaban a África eran insuficientes y estaban desafortunadamente influenciadas por consideraciones políticas. Así pues, era necesario establecer un sistema de ayuda que fuese coherente y transparente. La ayuda podría tener efectos positivos si se asignara de una forma organizada y equitativa.

13. El representante de la **Federación de Rusia** hizo hincapié en la importancia de la asistencia de la UNCTAD para el desarrollo de África. Reafirmó el compromiso de su país de ayudar a los países africanos sobre la base de los principios de cooperación y asociación. La Federación de Rusia pidió que se elaborase un programa integrado de asistencia al continente, incluso en el marco de los países del G-8. Esa asistencia tenía muchas facetas. Su país apoyaba los programas del FMI y del Banco Mundial para reducir la carga de la deuda y cancelar la de los países más pobres y participaba activamente en programas bilaterales de alivio de la deuda. Más concretamente, en el presupuesto de la Federación de Rusia se contemplaba la posibilidad de cancelar las deudas de los países más pobres. Esa deuda ascendía a 688 millones de dólares y 16 de los países que se contemplaban eran africanos. También era importante proporcionar recursos para fortalecer la estructura comercial de los países de África y para mejorar el clima de inversión. Esos eran factores esenciales para el desarrollo sostenible de África. Una de las tareas de la UNCTAD a ese respecto debía ser tratar de encontrar un mecanismo eficaz para ayudar a África a alcanzar esos objetivos.

14. El representante de **Sudáfrica** reconoció la importancia del compromiso adquirido por los países donantes de duplicar las corrientes de AOD hacia África para 2010 y les pidió que lo plasmaran en medidas prácticas. Esas corrientes de ayuda debían responder directamente a la necesidad de aumentar la capacidad productiva de África, lo que requería importantes inversiones de capital a largo plazo que fuesen sostenibles y predecibles. El orador se mostró de acuerdo con el informe en que era necesario prestar la debida atención a los factores clave para aprovechar al máximo el efecto que la duplicación de la ayuda podía tener en el continente. Entre esos factores figuraban la necesidad de que la AOD se adaptase a los objetivos de desarrollo del continente consagrados en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). El significado de todo ello era que la calidad de la asistencia importaba tanto como su cantidad. La ayuda debía facilitar el crecimiento y para que fuese eficaz se precisaba una mayor coherencia entre los donantes, que debían tener una visión a largo plazo del desarrollo de África. La ayuda debía ser parte de un marco estratégico de desarrollo más amplio que tuviese como objetivo final reducir la dependencia de la ayuda, lo que redundaría en interés tanto de los donantes como de los receptores. Consciente de todo ello, el Gobierno de Sudáfrica había adoptado una iniciativa nacional compartida para fomentar el crecimiento económico. El objetivo de la iniciativa era la inversión en infraestructura y en la educación y el desarrollo de las aptitudes laborales. El orador concluyó invitando a donantes y receptores a que prestasen la debida consideración a las propuestas contenidas en el informe, puesto que formaban la base de una verdadera alianza mundial.

15. El representante de **Noruega** hizo hincapié en los análisis y recomendaciones que figuraban en el informe, todos los cuales merecían una cuidadosa consideración. Los países africanos necesitaban más ayuda y Noruega les había dado prioridad en sus asignaciones de ayuda. No obstante, aún no había podido adoptar una decisión acerca de la forma de mejorar su sistema de asignación de la ayuda.

16. El representante de **Zimbabwe** se mostró de acuerdo con la declaración formulada por el representante de Angola en nombre del Grupo de Estados de África. En el informe de la UNCTAD se enumeraban con acierto algunos elementos clave del reciente debate sobre el desarrollo de África, incluida la promesa de la comunidad internacional de duplicar la asistencia para el desarrollo dirigida a África para 2010, la reciente mejora en el crecimiento económico del

continente, debida principalmente al aumento de la demanda de productos básicos por las economías emergentes, y el caos que padecía el sistema de ayuda debido a una competencia inútil que había hecho que los países africanos no pudieran obtener de ella plenos beneficios. Era necesario un nuevo consenso en torno a la AOD. Tanto donantes como receptores habían cometido errores. Resultaba interesante la propuesta que figuraba en el informe de que se estableciera un nuevo régimen de ayuda, basado en el sistema internacional vigente, que propugnaba una nueva alianza internacional para el desarrollo que eliminase los principales problemas, como la falta de coherencia, transparencia y responsabilidad y la politización de la ayuda. La ayuda debía canalizarse a través del presupuesto nacional y utilizarse para financiar proyectos de infraestructura, especialmente los relacionados con el transporte y la red ferroviaria, que ayudasen a facilitar el comercio.

17. El representante de **China** dijo que, habida cuenta de que era el continente con el mayor número de países menos adelantados y con las menores tasas de crecimiento, África debía recibir el mayor nivel de asistencia. A ese respecto, el orador expresó su reconocimiento por los trabajos de la UNCTAD en esa esfera y acogió con satisfacción las recientes promesas de aumentar el volumen de ayuda al continente. Hizo hincapié en la necesidad de mejorar la calidad de la ayuda e invitó a donantes y receptores a que diseñasen programas en los que se tuviera presente la eficacia de la asistencia en el desarrollo. Como parte de su programa de ayuda a África, China había facilitado asistencia a los 53 países africanos. Había cancelado deuda de 31 países y había dado formación a más de 10.000 profesionales procedentes de África. Además, China concedía acceso libre de aranceles a diversos productos procedentes de 28 países africanos.

18. El representante de **Djibouti** hizo referencia al análisis histórico de la ayuda a África que se hacía en el informe, especialmente a los resultados negativos. Así pues era necesario establecer un sistema multilateral para canalizar la ayuda al continente. Por sus vínculos históricos con África la UE debía ser un protagonista clave de ese sistema.

19. El representante de la **India** se refirió con satisfacción al hecho que se destacaba en el informe de que había algunos signos visibles de mejora del comportamiento económico de África después de dos decenios de declive. Las posibilidades de que la ayuda prometida sirviera para mantener ese comportamiento positivo y reducir la pobreza dependería de varios factores,

entre los que figuraban la movilización eficaz de los recursos nacionales y de inversión, el diseño de estrategias de desarrollo ajustadas a las condiciones locales, el fortalecimiento de la capacidad institucional de los países receptores, el mejoramiento de la calidad de la ayuda proporcionada y la potenciación de la coherencia política. El orador instó a la UNCTAD a que siguiera adelante con su labor analítica independiente en África. Mencionó los crecientes vínculos comerciales entre Asia y África y puso de relieve el hecho de que entre la India y África se estaba estableciendo una relación basada en el beneficio mutuo, y no una relación entre donante y receptor. En ese contexto, la India compartía con África centros de capacitación y experiencia en materia de proyectos. En ese ámbito podía mencionarse el establecimiento de una red electrónica panafricana para la enseñanza y la práctica de la medicina a distancia que alcanzaba a los 53 países de África. Asimismo, la India había abierto líneas de crédito a bajo interés para varios países de África y la NEPAD que habían ascendido a 1.500 millones de dólares sólo en los dos años anteriores. Esos fondos se habían invertido en proyectos de infraestructura, incluidos los ferrocarriles y la electrificación, y en el fortalecimiento de los sectores productivos, como el procesamiento de alimentos y las hilaturas de algodón.

20. El representante de **Egipto** expresó su apoyo a los análisis y recomendaciones contenidos en el informe. Quería saber de qué forma la secretaría de la UNCTAD evaluaba la ayuda, en comparación con organizaciones como la OCDE, y se mostró de acuerdo con la idea de establecer un marco específico para la ayuda a los países del sur.

21. El representante del **Chad** mencionó la importancia del tema del informe sobre el desarrollo de África del año en curso, que casaba muy bien con el tema de la inversión extranjera directa en África que se había tratado el año anterior. Expresó su agradecimiento por la promesa de duplicar la ayuda a África y pidió a los donantes y receptores que se asegurasen de que esa ayuda se encaminase hacia objetivos de desarrollo. Debía procurarse determinar cuáles eran las mejores formas de hacerlo así. Hizo un llamamiento a la comunidad de donantes para que aumentasen los recursos extrapresupuestarios que se aportaban a la UNCTAD para que ésta pudiera mantener su investigación independiente sobre el desarrollo de África y aumentar los recursos que dedicaba a la asistencia técnica. Su país, como uno de los países menos adelantados, se había beneficiado en gran medida de esa ayuda, que debía incrementarse para que pudiera beneficiar a más países.

22. El representante de la **Organización para el Fomento de la Cooperación Económica Internacional del Camerún** expresó su reconocimiento a la secretaria de la UNCTAD por la calidad del informe. La organización apoyaba a los productores y exportadores de África y deseaba que la UNCTAD prestase asistencia a sus miembros en materia de capacitación y facilitación de información, habida cuenta de que el comercio internacional se había vuelto muy competitivo. La UNCTAD debía también ayudar a las organizaciones no gubernamentales para que pudiesen conseguir acceso a la asistencia financiera.

23. En su respuesta a las cuestiones planteadas durante el debate, el Coordinador Especial para África destacó que la recomendación de que se aumentase la proporción de la ayuda que se desembolsaba a través del presupuesto no suponía que se rechazase la ayuda en forma de proyectos. De hecho, en algunas circunstancias era posible que la mejor forma de canalizar la ayuda fuese en forma de proyectos, especialmente si así lo solicitan los gobiernos receptores. Eso podía aplicarse también a los países que salían de un conflicto, en los que esa forma de apoyo podía ser más apropiada para tratar con unas instituciones estatales debilitadas y para reconstruir la sociedad civil. En cuanto a la idea de asignar la ayuda mediante un sistema basado en el mercado, cabía señalar que una de las razones de ser de la ayuda había sido el fracaso del mecanismo del mercado, por lo que resultaba difícil imaginar cómo un sistema basado en el mercado podía dar una respuesta apropiada a los problemas que rodeaban la cuestión de la ayuda.
